

# ANÉCDOTAS SOBRE INSEMINACIÓN ARTIFICIAL

Guillermo A. Bavera. 2013.  
[www.produccion-animal.com.ar](http://www.produccion-animal.com.ar)

[Volver a: Comunicaciones](#)

## INTRODUCCIÓN

Estas son algunas de las tantas anécdotas risueñas que le pueden ocurrir a un veterinario de campo. Pero para interpretarlas hay que ubicarla en el tiempo (1969-70) y las condiciones de ese entonces. Era una zona tambera por excelencia (llegué a tener 300 tambos en sanidad de acuerdo a la antigua Ley N° 6640/63; hoy es zona sojera). La mayor parte tenía instalaciones muy rudimentarias, ordeñando a mano a corral sin tinglado con ternero de apoyo. Unos pocos mecanizados habían comenzado a hacer ordeño sin ternero.

Existían en la zona unas doce Cooperativas Tamberas (cremerías) adheridas a SANCOR que recibían la leche de sus asociados y la industrializaban en crema y caseína, esta última extraída del suero blanco resultante de la descremada. De este procedimiento quedaba un residuo llamado suero verde, muy difícil de eliminar, por lo que era imprescindible la existencia de un invernadero o engordadero de cerdos para que lo consumieran, ya que le quedaban residuos de grasa y proteínas. Además se les suministraban granos. Como detalle indicaré que los cerdos de cremería no se afectaban con parásitos, posiblemente debido a la acidificación de su tracto intestinal por el suero.

Con respecto al semen, lo proveía Sancor para los subcentros de sus cooperativas asociadas o personalmente lo adquiría directamente en la Cooperativa de Inseminación Artificial de Venado Tuerto (CIAVT) para el subcentro con el que inseminaba a tambos que entregaban su producción a otras empresas.

En ese entonces, el semen se producía en pastillas sin ninguna identificación. Por lo tanto, se debía confiar en que el Centro de Inseminación entregaba pastillas de semen del toro solicitado. Con el tiempo, se adhirió a la pastilla una pequeña etiqueta que indicaba el toro del cual provenía, y más adelante se pasó a la pajuela con identificación grabada en la misma.

En ampollas solo trabajé con semen de la raza Beefalo (3/8 Bison bison- 5/8 bovino) importado por un cliente de EE.UU. y que dio origen a un trabajo sobre esta raza que realizamos desde la Cátedra en la zona de Malena.

Se formaron cinco subcentros de I.A., según los denomina la ley de I.A. N° 20.425/73 en cuyo registro me encontraba inscripto bajo el número 13 para poder dirigirlos. Cada subcentro atendía a socios de una o varias cooperativas o a los que entregaban su producción a empresas privadas. Los cinco inseminadores tenían su propio vehículo que habían adquirido en cuotas y de los cuales yo fui el garante. Fue su primer coche. Todos lo pudieron pagar. En ningún caso tuve que afrontarlo como garantía. Qué tiempos aquellos.

El aviso de vaca en celo se hacía por medio de chapas con el número de tambo y una marca que indicaba si el celo había sido detectado en el ordeño de la tarde anterior o en el de esa mañana. Si era de la tarde anterior, el inseminador iba esa mañana, y si era de la mañana, iba por la tarde. La chapa la entregaba el tambero cuando en carro (generalmente de tipo vagón) llevaba la leche a la cremería. Más adelante, cuando comenzaron a circular camiones que recogían la leche en la puerta de los tambos o en planchadas preestablecidas, por medio de éstos. Con el tiempo Sancor instaló una fábrica de quesos en Moldes y allí se centralizaron los avisos.

Cuando por razones familiares en 1981 dejé la actividad profesional privada y me radiqué en la ciudad de Río Cuarto para dedicarme a la docencia universitaria exclusivamente (antes era semiexclusivo), había llegado a los 5.000 vientres anuales de tambo en inseminación artificial.

## PRIMER TERNERO DE INSEMINACIÓN ARTIFICIAL EN LOS TAMBOS DE LA ZONA MOLDES, BULNES, SAN BASILIO Y TOSQUITA

### LAS EXPLICACIONES

Realicé numerosas reuniones con los productores tamberos, en muchos casos apoyado por el equipo técnico de Sancor. En gran parte de los casos había que comenzar las explicaciones desde lo más básico. Como ejemplo, una pregunta que recuerdo me hicieron es si los terneros de inseminación eran iguales (exteriormente) a los de servicio natural.

### LAS EXPECTATIVAS

Ante esta nueva técnica en la zona, las expectativas estaban puestas en el nacimiento del primer ternero de inseminación artificial, que, según las tablas de gestación debía nacer en los campos de San Basilio. Y así fue. Un

día llegó a la veterinaria uno de mis clientes de la Cooperativa Ítalo Argentina de San Basilio para avisarme que había nacido ese primer ternero, y que fuera a verlo porque era distinto.

Y fui a verlo. Y tenía razón el productor. ¡Era distinto! ¡Era media sangre cebú! Parecía que la pregunta sobre si los terneros de I.A. eran iguales a los otros fue una premonición.

En el termo de ese subcentro de inseminación tenía seis toros Holando Argentino. En ninguno de los seis termos que manejaban mis inseminadores tenía semen cebú. Por lo tanto, ¿qué había ocurrido?

Los paratécnicos de Sancor habían traído el semen de ese termo desde la Cooperativa de Inseminación Artificial de Venado Tuerto (CIAVT). Y las explicaciones, que debieron darlas directamente a los productores de la cooperativa Ítalo Argentina, fue que habían despedido a un miembro de su personal, el que sabotó a la empresa mezclando pastillas de toros cebú con las de Holando Argentino. El cebú que mezcló recuerdo que tenía el nombre de Tipi-Tape.

Se reemplazó todo el semen de ese termo. Nacieron unos pocos terneros más media sangre de las vacas ya inseminadas.

Y aquí viene lo curioso del caso. En ese entonces la cría era un ingreso importante de los tambos. Y un media sangre Holando por cebú, con su vigor híbrido, tenía un desarrollo y crecimiento extraordinarios comparado con los Holando.

Resultado: a pedido de algunos de los productores tamberos tuve que incorporar semen de Tipi-Tape al termo para emplearlo en las vacas de menor producción.

### **ME INSEMINARON TODAS LAS VACAS**

Un gringo grandote, como de 1,90 de altura, de unos 60 años, que vivía en el pueblo de Moldes, era propietario de un tambo y no quería hacer inseminación artificial, pero su hijo, de unos 30 años, que era quien vivía y trabajaba el campo y hacía el ordeño, sí quería hacerla.

Finalmente, a regañadientes del padre triunfó la opinión del hijo y me avisaron para comenzar los trabajos.

El primer trabajo que se hacía era tacto rectal a todas las hembras, caravaneo numerado, boqueo y volcar todos los datos recabados en una ficha que posteriormente llevaría el inseminador, y se le entregaban las chapas con el número de tambo. Eso es lo que hice una tarde, con el hijo y un peón (boyero) luego del ordeño, con lo cual, si se alzaba alguna hembra, ya podían avisar para inseminar a la misma.

El padre era un habitué de todas las tardes del bar del club El Toro, donde se reunía con un grupo de amigos. Éstos, sabiendo que no quería hacer inseminación, lo hicieron engranar con que esa tarde yo había ido al campo a inseminarle las vacas.

Resultado, su enorme humanidad, furiosa, apareció por la veterinaria, gritando:

- ¡Que me han hecho! Me dijeron que me inseminaron todas las vacas. ¡Si había muchas preñadas!

Pasada la sorpresa (y el susto), conseguí calmarlo sin que las cosas pasaran a mayores, y conseguí hacerle entender que no había inseminado ninguna vaca, sino solo identificación y revisión, y que el hijo se lo iba a confirmar.

Sorpresas y sustos que ha pasado un veterinario.

Volver a: [Comunicaciones](#)